

# Bignerres

Publicació de  
l'Associació Cultural Font Bona  
-Centre d'Estudis Locals-  
Banyeres de Mariola

NÚMERO 7  
2012  
4€



La Universitat de València y su compromiso con el territorio y la excelencia internacional

La religiosidad popular: esencia y fundamento de un pueblo

En el recuerdo

Banyeres 2.0: nuevos retos al alcance de su mano

Patrimoni arqueològic a la Vall de Biar: panorama i perspectives actuals

Veinte años no es nada...

La Estela de l'Horta la Bassa en el Museo Arqueológico de Banyeres de Mariola

Parlem d'educació? Més educació

Bartolomé Carabal: más de veinte años de restauración y decoración en Banyeres

Residuos agrícolas, ¿la energía del pasado? ¿la energía del futuro?

Ornitología deportiva

Ermidas de Banyeres de Mariola

La Cruz Roja y la Batalla del Pla de Camorra

El Cantal Ferrat. Un topònim en el camí de Xàtiva al trajecte Ontinyent-Biar, del paratge de la Rambla

Alcobores de Banyeres de Mariola

Memorias de la niñez

Banyeruts pel món

Algunes efemèrides

Fotogrames del passat

La nostra gastronomia

Filigranes

Publicacions de l'Associació Cultural Font Bona

# Bignerres

Publicació de  
l'Associació Cultural Font Bona  
(Centre d'Estudis Locals)

Número 7  
2012

## ASSESSOR EDITORIAL

Ximo Genís Cardona

## CONSELL EDITORIAL

Juan Castelló Mora  
Francisco Esteve Molina  
Antonio Mataix Blanquer  
Fco. Javier Mira Calatayud  
Primitivo J. Pla Alberola  
Miguel Sempere Martínez  
José Luis Vañó Pont

## PROMOCIÓ

M<sup>a</sup> del Carmen Ferre Francés

## COL.LABORADORS

Esteban Morcillo Sánchez, Joan Enric Úbeda, Rodrigo Ferre Bodí, Miguel Martí Ferre, Antonio Ferre Albero, Eloi Poveda Fernández, María Boluda Villalonga, Família Pérez Broseta, Jorge Molina Cerdá, Samuel David Bodí Pascual, Carmen Pla Alberola, Familiars de Patricio Barceló Vañó, IES Professor Manuel Broseta, Bartolomé Carabal García, M<sup>a</sup> Ángeles Carabal Montagut, Virginia Santamarina Campos, Joaquín Silvestre Albero, Ornitología Práctica, Juan Lozano Gea, Ramón Candelas Orgilés, Miguel Cantó Castelló, Antonio B. Castelló Botella, Romà Francés Berbegal, Rafael Doménech Domínguez, Manuel Albuixech Molina, José Ignacio Beneito Mora, Elena Beneito Sarró, Familia Bodí Pascual, Francisco Esteve Molina, Elena Molina Martínez, Tere Ferre Sanchis, Elena Lozano Belda, Fernando Murcia Pascual, Manuel Ferre Sanjuán, Francisco Belda Llopis, Miguel Belda Ferre, Jorge Albero Blanquer, Luis Vicent Agredas, Felicidad Francés Ferriz i Centre d'Estudis del Museu Valencià del Paper.

Esta revista compta amb el suport de:



Ajuntament de  
Banyeres de Mariola



Associació Cultural FONT BONA  
CENTRE D'ESTUDIS LOCALS

## EDITA

Associació Cultural Font Bona (Centre d'Estudis Locals)  
La Creu, 5 (Apartat Postal 105) | 03450 Banyeres de Mariola (Alacant)  
Tels. 965 567 053 - 626 304 238  
www.banyeres.com/fontbona | info@acfontbona.es

## COBERTA

Pintura acrílica de l'artista Miguel Martí,  
realitzada expressament per a esta revista.  
En ella podem veure, en primer terme, el Moli Serrella;  
darrere, el Moli l'Ombria (esquerra) i el turó de Serrella (dreta).

## DISSENY I MAQUETACIÓ

Javier Mira Tel. 966 567 408

## IMPRESSIÓ

Vilsor Impresores, S.L.

Dipòsit Legal: A-83-2006  
ISSN: 1886-2748

La revista **Bignerres** no es fa responsable, ni s'identifica amb l'opinió dels seus col·laboradors, ni amb els productes i continguts dels missatges publicitaris que hi apareixen, els quals són exclusiva responsabilitat de les empreses anunciantes.

Cap part d'esta publicació no pot ser reproduïda, emmagatzemada o transmesa, de cap manera ni per cap mitjà, sense l'autorització prèvia i escrita de l'editor, tret de les citacions en revistes, diaris o llibres si se n'esmenta la procedència. Si necessita fotocopiar o escanejar algun fragment d'esta obra ha de dirigir-se a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, www.cedro.org).

# sumari

- 3 **La Universitat de València y su compromiso con el territorio y la excelencia internacional.** Esteban Morcillo Sánchez
- 7 **La religiosidad popular: esencia y fundamento de un pueblo.** Rodrigo Ferre Bodí
- 12 **En el recuerdo.** Miguel Martí Ferre
- 15 **Banyeres 2.0: nuevos retos al alcance de su mano.** Antonio Ferre Albero
- 20 **Patrimoni arqueològic a la Vall de Biar: panorama i perspectives actuals.** Eloi Poveda Hernández
- 26 **Veinte años no es nada...** María Boluda Villalonga
- 28 **La Estela de l'Horta la Bassa en el Museo Arqueològic de Banyeres de Mariola.** Jorge Molina Cerdá
- 31 **Parlem d'educació? Més educació.** Samuel David Bodí Pascual
- 43 **Bartolomé Carabal: más de 20 años de restauración y decoración en Banyeres.** Bartolomé Carabal G., M<sup>a</sup> Ángeles Carabal M. y Virginia Santamarina C.
- 51 **Residuos agrícolas, ¿la energía del pasado? ¿la energía del futuro?** Joaquín Silvestre Albero
- 54 **Ornitología deportiva.** Juan Lozano Gea
- 57 **Ermidas de Banyeres de Mariola.** Ramón Candelas Orgilés
- 62 **La Cruz Roja y la Batalla del Pla de Camorra.** Miguel Cantó Castelló
- 66 **El Cantal Ferrat. Un topònim en el camí de Xàtiva al trajecte Ontinyent-Biar, del paratge de la Rambla.** Romà Francés Berbegal
- 69 **Alcabores de Banyeres de Mariola.** Rafael Doménech Domínguez
- 74 **Memorias de la niñez.** José Ignacio Beneito Mora
- 78 **Banyeruts pel món.** Francisco Esteve Molina
- 82 **Algunes efemèrides.** Redacció Bignerres
- 83 **Fotogrames del passat.** Redacció Bignerres
- 86 **La nostra gastronomia.** Hotel Restaurante San Isidro
- 87 **Filigranes.** Centre d'Estudis del Museu Valencià del Paper
- 88 **Publicacions de l'Associació Cultural Font Bona (Centre d'Estudis Locals)**

## En el recuerdo

**Miguel Martí Ferre**  
Pintor artístico

«*P*asamos por el tiempo». Éste era el comentario que me transmitía un buen amigo, arqueólogo de carrera, cuando estábamos inspeccionando una de las cuevas que fuimos explorando un grupo de amigos y yo mismo, a las cuales quiero dedicar ahora este recuerdo.

Después del trabajo de cada semana, el único día de ocio que teníamos para disfrutar de nuestras aficiones era el domingo por la mañana. De manera que, tan pronto como comenzaba a clarear el día, ya estábamos reunidos para emprender contentos la caminata hasta la Mariola. Entonces el objetivo principal era, según la temporada, las hierbas sanadoras (*salvia, timó, pebrella...*), las ricas setas y, esporádicamente, algún que otro fósil que encontrábamos alrededor de las cuevas o los abrigos.

En esta grata ocupación se nos pasaba gran parte de la mañana y, como suele ocurrir con la gente joven, además de cansados, también hambrientos. Era en ese momento cuando contábamos con la ayuda de mi querido tío Ramón Ferre, *Rufo*, que con su simpatía y diligencia se afanaba en prepararnos, con lo poco de que se disponía, un buen almuerzo, en el que nunca faltaba una estupenda pericana. Mientras se ocupaba en estos menesteres, amenizaba la espera con sus muchos relatos, cosas de su vida, bromas y chirigotas, a las que se unía su hermano Miguel Ferre, *El llarg*, así como Matías Estañ, *El Obrer*, que tampoco está ya con nosotros. En fin, que de todas aquellas personas ya quedamos muy pocos.

La relación de este grupo, con nombres de los fundadores del Museo Arqueológico de Banyeres, es la siguiente: Miguel Ferre Martí, Ramón Ferre Martí, Matías Estañ Camarasa, Rafael Payá Linares, D. Antonio Belda *Regol* (párroco) y Miguel Martí Ferre.

Este grupo que aquí cito acordó crear un fondo, en aquel tiempo de 5.000 pesetas cada uno, o sea un total de 30.000 pesetas (entonces bastante dinero) que fueron destinadas para adquirir un terreno en la Pedrera, donde se encuentran unas concavidades donde en-

contramos vestigios de cerámica y señales de haber sido habitadas en su tiempo.

Tampoco me olvido del entusiasmo de mi amigo Miguel Belda y la gran ayuda que supuso para la expansión y continuidad de nuestro grupo inicial, del cual era el más joven. Él mismo se encargó de buscar a otros amigos que estuvieran interesados en la labor que estábamos desarrollando. De este modo, todos unidos y compaginando esfuerzos, conseguíamos que poco a poco se fueran ampliando los hallazgos y, la verdad, es que de aquella época no recuerdo nada negativo, porque a ninguno nos guiaba ánimo de lucro alguno, si no todo lo contrario, la mayoría de veces teníamos que poner dinero de nuestros magros bolsillos. Lo que hacíamos nos gustaba y lo pasábamos bien pero además teníamos nuestra meta puesta en fundar un Museo de la Prehistoria para nuestro pueblo. Todo esto sirve de introducción para que el lector se sitúe en el tema que quiero desarrollar sobre cómo comenzó el proyecto Museo.

Corría el año 1975 cuando estábamos los seis del grupo inicial almorzando en la Pedrera, en un repecho formado por los cortes de sillería de dos concavidades (que por aquí les llamamos neveras, aunque no reúnen las condiciones para ello si las comparamos con las existentes en el Montcabrer); estábamos en este lugar para guarecernos del frío viento de la sierra. Mi tío Miguel nos estaba comentando que tiempo atrás, un día yendo de caza, uno de los perros se metió por un agujero que había entre las piedras y se perdió. Según su versión, detrás de aquellos pedruscos había una concavidad por la que no podía pasar una persona. Después del almuerzo, que como siempre fue muy animado, acordamos ponernos manos a la obra para averiguar el misterio de aquel sitio. Comenzamos a remover, desbrozar y acarrear zarzas y matojos mientras Matías dirigía la operación. Mi tío Miguel fantaseaba con lo que allí se podría encontrar, mientras Payá, con su sorna y naturalidad, nos decía:

—Dejadme a mí que yo sé esto como está.



Miguel Martí Ferré

Momento de descanso en un día de excavación

De pronto apareció un agujero vertical, por el cual nos pudimos descolgar despacio con mucha precaución, porque no teníamos ni idea de lo que nos podíamos encontrar allí dentro. A esa cueva le pusimos el nombre de Cova del Llarg, por ser Miguel Ferré su descubridor.

Después de unas semanas de exploración en dicha cueva, y con los hallazgos obtenidos, fui clasificándolos por orden y numerándolos con etiquetas pegadas en cada pieza, reseñadas además en un pequeño libro de tapas rojas.

La cueva siguiente fue la de la Reliquia, que también se descubrió en el mismo rellano a pocos metros de distancia de la anterior.

El día de la Reliquia de San Jorge comenzamos a limpiar lo que parecía ser la entrada, pues estaba cubierta de zarzas y pedruscos. Después mi tío Miguel Ferré se quedó allí despejando todo de piedras y maleza. Cuando terminó la procepción, un chaval del grupo de excavación nos comentó que mi tío había hecho una entrada más grande y pensó que aquello era inmenso. Sobre las once de la noche nos fuimos Payá y yo a buscar a Matías y a Rufo para

decirles lo que nos habían comentado, y decidimos acercarnos a la cueva por si había que tomar alguna medida de seguridad con el fin de que no sucediera ningún percance, pues en otros lugares ya nos había ocurrido que al volver todo lo que habíamos descubierto estaba destrozado.

Lo que sí que recordamos, tanto Payá como yo, es que fuimos los primeros en entrar a la cueva por ser los dos más delgados, ya que se trataba de un espacio muy reducido para pasar.

Lo primero que vi, en una especie de repisa, fue una cosa redonda boca abajo que resultó ser una pequeña vasija. Al levantarla observé que cubría una punta de flecha de sílex y una pechina perforada (especie de amuleto). El nombre que se le dio a esta cueva fue el de La Reliquia, por haber sido descubierta ese mismo día.

Se encontraron hachas de sílex, de varios tamaños, bien conservadas; puntas de flechas y cuchillos de sílex; el conchero con conchas de caracol y colmillos de jabalí (se supone que en esa concavidad se encontraban los restos de lo que comían); en un rincón también habían restos de huesos y cráneos. Todos estos hallazgos los guardamos cuidadosamente dentro de cajas y los dejamos dentro de la cueva, dispuestos para su traslado. Así comenzamos a padecer las tropelías de los vándalos, porque, al domingo siguiente nos encontramos que habían sacado las cajas de dentro de la cueva, habían vaciado su contenido desparramándolo por el campo y destrozando todo lo que les pareció, motivo por el cual no fue posible catalogarlo todo debidamente y guardarlo en sitio seguro, pero lo que pudimos salvar lo pusimos a buen recaudo. De este modo nos convencimos de la ignorancia y la maldad de algunas personas.

Las piezas pequeñas de cerámica y las puntas de flechas ya me las había llevado yo a casa. Al volver el sábado siguiente de Valencia me puse en contacto con Rafael Payá quien me hizo saber que su padre (el tío Gilo) le había regalado una vitrina que tenía en la tienda, y en ella comenzamos a guardar los tesoros de nuestro futuro Museo.

De cada una de las piezas que encontrábamos en alguna de las cuevas de nuestra zona se tomaba nota de sus características y se numeraba, inscribiéndose en el «libro rojo». Todas estas piezas, con el beneplácito de mis padres, yo las iba guardando en el sótano de su casa. A ellos les dedico un cariñoso recuerdo, con mi gratitud por permitirme tener todos los fósiles y huesos en su casa hasta que se nos autorizó su traslado al castillo.

También quiero resaltar que todos estos trabajos se realizaron bajo la dirección de D. Enrique Llobregat, arqueólogo y director del Museo Provincial de Alicante, además del consejo del Dr. Flecher, director del Museo de Prehistoria de Valencia, quien nos dio las normas y bases establecidas para las excavaciones por la Consellería de Valencia.

Siguiendo el orden de las exploraciones en las cuevas de nuestro

entorno corresponde a la de El Sol, situada en la ladera de la Solaneta, nombre de una masía próxima, orientada al sol de medio día. Esta cueva tiene buena situación y su exploración fue muy interesante por los objetos que allí se encontraron, a pesar del gran trabajo de remover la tierra que los cubría y pasarlos por tamiz. Fueron muy abundantes en restos de cerámica, cuchillos de sílex, botones y cuentas de collar, con señales de haber sido habitada por su situación estratégica.

Continuando con este tema, le toca a la cueva del Partidor, pues también está en la ladera con orientación al sol de mediodía, muy próxima al río. Se le puso este nombre por estar próxima al partidor de las aguas procedentes del río Vinalopó que se destinan para el riego. En esta cueva se encontraron: restos humanos; un cráneo con el hueso parietal izquierdo roto por algún accidente, según se desprende del estudio realizado posteriormente; cuatro flechas de sílex, que más bien pueden ser punta de lanza por tener unas dimensiones que no se corresponden con las flechas encontradas en las otras cuevas, son de un sílex color marrón y están bien trabajadas; una vasija completa campaniforme y un cráneo de animal carnívoro atribuido, posiblemente, a una pantera (según leo con posterioridad en las *Raíces de Bañeres*, libro de Aparicio Bernal, se la atribuye a un oso).

Seguidamente vamos a la cueva de Les Bagasses, muy próxima al Molí de l'Ombria. Allí se encontraron restos de cerámica, sílex y un cráneo con trepanación frontal.

En la Serrella se encontraron sílex y cerámica. En la Cova Foradà, un anexo bautizado como la cueva dels Anells por encontrarse anillos de cobre, punzones, cerámica y huesos humanos. Miguel Belda fue el inductor de explorar dicho abrigo, como fue el caso de la Cova de la Serp en la que, al iniciar las tareas de limpieza, Miguel dijo: *aquí huele a serpiente*, y se quedó con este nombre.

Todo esto es sintetizando lo que puedo contar, aunque me quedan muchas cosas en el recuerdo. Lo que no puedo olvidar es que, después de todo lo realizado, recibimos un aviso de denuncia, en el cual se nos acusaba de profanadores del tesoro arqueológico nacional, cosa que no pasó a mayores gracias a personas que aclararon el incidente y demostraron que estábamos bien asesorados y dentro de las normas establecidas. Esa fue una de las causas de no continuar en el estudio tan apasionante de nuestra historia y dejamos en paz aquellos seres que habitaron en nuestro pasado, y repito lo



Miguel Martí Ferrn

En la cueva del Partidor

que me dijo en su día D. Enrique Llobregat: *El tiempo siempre está ahí, nosotros somos los que pasamos por él.*

Poca ayuda tuvimos, críticas no faltaron, así como vandalismo gratuito. Pero siempre pasa igual, nosotros hicimos el trabajo y otros se pusieron las medallas.

Nuestro agradecimiento a los que ya no están con nosotros y a los pocos que quedamos, deseando que se cumpla nuestro empeño de que todo esto sea para el pueblo y que se pueda disfrutar en el mismo.



© Javier Mira, 2011

Miguel Martí en una exposición realizada en la Fundación José Valor Amorós